



EL TOREO

Se publica al dia siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En la Redaccion y Administracion, Corredera Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderón, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 8 de Mayo de 1876.—NUM. 53.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes..... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias..... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los suscriptores que todavía no han enviado el importe de su suscripción por la presente temporada, lo remitan á la mayor brevedad, si no quieren experimentar retraso en el percibo de nuestra Revista.

Igual aviso hacemos á los señores correspondentes que todavía no han satisfecho el valor de los paquetes recibidos hasta fin de Abril.

EL ÚNICO REMEDIO.

Siempre ha sostenido *El Toreo*, celoso de cuánto pueda contribuir al brillo del arte tauró-maco, el pensamiento que ahora hemos visto discutido y aprobado en el ayuntamiento, de que el presidente de las corridas debía tener un asesor inteligente, que pudiera resolver con acierto las difíciles cuestiones que en el curso de la lidia suelen suscitarse, y evitar de esta manera conflictos á la autoridad y manifestaciones tan desagradables como poco convenien-

tes al prestigio de los que ejercen un cargo público importante.

Partidarios, pues, somos de esta idea, y por nuestra parte el acuerdo en principio del ayuntamiento merece nuestro aplauso; pero con dolor hemos visto que apenas tomada esta acertadísima disposición se ha comenzado á esterilizar los buenos efectos que debía producir, procediendo en la designación de la persona que ha de ejercer el cargo de asesor con verdadera ligereza é impremeditación censurable. Un torero, cualesquiera que sean sus conocimientos, su crédito y su antigüedad, no puede desempeñar este cargo con el imparcial criterio que el asunto requiere.

Dejando aparte la cuestión de si un torero ha de ser más inteligente que otra persona cualquiera en asunto tan distinto del de lidiar, como es el de presidir, hay razones poderosas para que esta importante función no sea desempeñada por una persona que tenga aquel carácter.

En primer lugar, un torero no puede prescindir de los lazos que con sus compañeros le unen; no puede prescindir de sus antiguas rivalidades, de su amistad y quizás hasta del parentesco.

Cualquier diestro que se elija y que por espacio de muchos años haya trabajado en las plazas principales de España, tendrá simpatías, ódios y amistades que nacen naturalmente, cualquiera que sea la condición del individuo, entre to-

dos los que á la misma profesión se dedican; simpatías y ódios que el público y las comparaciones han creado, y que las debilidades de nuestra naturaleza perpetúan hasta la muerte.

Un torero, pues, no es la garantía más segura para el presidente y para el público, y en el mismo caso se halla el empresario. Hemos visto apuntada la idea de que el jefe de las cuadrillas sea el que dirija la lidia, lo cual nos parece todavía más descabellado que lo que el ayuntamiento pretende verificar. La misión de éste en el redondel es tan agena á la del presidente, que no sabemos cómo pueda haber quien pretenda unir ambas funciones. ¿Cómo puede un hombre ser juez y parte en ningún asunto? Sería preciso que el primer espada no trabajara para poder practicar esta misión dignamente, y aun en este caso se encontraría en la misma situación que hemos apuntado para el inteligente de la profesión que nuestro municipio está buscando.

No queda, pues, otro recurso que el de escoger un asesor entre los aficionados de reconocida competencia; pero esto por sí solo no bastará ni evitará al presidente las desagradables muestras de que suele ser objeto, si ante todo no se procura regularizar la lidia, someterla á un reglamento aprobado por la autoridad, y al cual, presidentes, asesores, toreros y empresarios se sometan.

Sin un reglamento bien estudiado, hecho con detención y después de oír á cuantos por su competencia en materias taurinas merezcan ser escuchados, todo cuanto se intente para evitar compromisos á la presidencia será totalmente inútil.

Este reglamento es además necesario bajo otro punto de vista; en las funciones taurinas reina el más completo desorden y el público no puede tener la seguridad de que sus intereses no se defraudarán y de que la lidia se efectuará en las condiciones convenientes.

Es indispensable que exista una pauta, un orden que marque las obligaciones de todo y que dé á conocer al mundo las faltas que se cometan para que estas no queden impunes.

Un reglamento donde estén claramente definidos los deberes de todos y marcados los límites de las atribuciones de cada cual, disipará las dudas, resolverá las cuestiones, evitará interpretaciones infundadas y regularizará la función de toros.

Hoy empresarios y tereros son árbitros en la plaza; aquellos dan las corridas en el orden que gustan con los toros que les parecen bien y con los lidiadores que quieren; estos ejecutan las suertes según les agrada, cambian los turnos, ceden su vez, desoyen las reclamaciones del público, y, en una palabra, son dueños de sus actos durante la lidia sin que haya medio de hacerles cumplir las formalidades establecidas en antiguas disposiciones y en los tratados tauromáquicos.

El remedio de todo está en un reglamento; sin él todas las asesorías imaginables serán infructuosas, con él puede contenerse la decadencia del toreo.

El reglamento es hoy la única esperanza de los que temen con fundamento que desaparezca la fiesta característica del pueblo español.

REVISTA DE TOROS.

Cuarta corrida de abono verificada el dia 7 de Mayo de 1876.

—Señá Dolores, hoy va Vd. á guardar el más escrupuloso silencio, y lo mismo Vd., mister Peters.

—Ave María, hijo, y cá pasao pa que yo tenga la lengua en sosiego?

—Pues nada, he recibido una carta de Sevilla firmada por varios señoritos, diciendo que no quieren ver en las revistas palabras que no sean castellanas y finas, y como usted no sabe hablar de cierto modo...

—¿Se está usted quedando?

—La verdad.

—¿Habrá visto qué indinos? Pus no parece sino que una no entera á la gente de lo ocurrido en los toros porque no hable con pulítica y aquél.

—Nada; hoy voy á dar gusto á los señoritos, para que no se diga que no trato de complacer á todo el que me lo pide; conque así, á callar.

—Póngase osté unos guantes y un futraque pa escribir á esos caballeros. ¡Jesús, qué atrocidad! Como si los toros fueran aquellas cosas tan finis que se cantan en el teatro Rial... Pos mister, esta corria se la cedo á usted, pero la que viene, tengo yo que icir muchas cosas como me dé la gana; y si á esos niños les gusta lo remilgao, á otros les gustan las cosas á la llana y como Dios manda, y hay que dar gusto á tóos, ¿no es verdá, señor Mis?

—Yes.

—Y mister, Sr. Media-Luna, siento que rece el encargo con el amigo de estrangis; porque, vamos, macian mucha gracia las guasas de Inglaterra.

—Ea, pues silencio, que ya tocan los trompeteros.

—Antes, manque usté se esplicotee por lo fino, no deje usté de decir la verdá al lucero del alba, á Salvaor, á Rafael y á Machio, que son tres presonas distintas y...

—Vamos, ¿yo quiere Vd. callar para que empiece mi tarea?

—Tiosté razon, hombre; me voy á dar tres puntos en la boca; pero le advierto que si los chicos hacen lo que el otro dia, no me podré contener y les diré toas las perreras imaginables.

—¿Empiezo 6 no?

—Empieza usté.

Dieron las cuatro en todos los relojes de la capital, ó en el del presidente y hasta, cuando el señor marqués de Perijá, después de ocupar su asiento agitó el níveo pañuelo, que fué la señal de que lanzaran al aire las más agradables melodías los músicos del porvenir que ocupan el célebre y nunca bien ponderado balcóncillo de la meseta.

Después, ya se sabe, salieron los ministros, y no del reino; salieron los toreros, y por último, salió el primer bicho, que, como todos los siguientes, era propiedad de D. Rafael Laffitte, vecino de la capital donde residen los señoritos que se espantan del franco lenguaje.

Rumbón, nombre que por lo comun en los bichos es como si dijéramos Pepe entre los hombres, se llama el primer animal de cuatro patas que salió parado de la cárcel. Era negro meano, corniabifero y lizco del izquierdo.

Los señores D. Antonio Calderon y D. Francisco Gutierrez (Chuchi), encargados de apisonar la plaza en el dia de ayer, pusieron cinco varas, en una de las cuales el señor de Chuchi tuvo á bien reclinarse blandamente en el pavimento; de las cinco referidas puyas correspondieron cuatro á este y una al señor Calderon, que por sufrir una contusión tuvo que retirarse á la enfermería á recibir la primera cura.

El señor Cangao, que estaba para cubrir la primera vacante, lastimó dos veces á *Rumbón*, teniendo en cambio la desgracia de dar una voltereta por el espacio y de perder el noble y brioso corcel que montaba.

Tardio y nada seguro *Rumbón* en varas y cuando se daba la orden para engalanarle la piel, comenzó el pobre á enterarse de lo que se trataba, y por lo tanto á desconfiar de su suerte.

El señorito Mariano Anton puso un par de banderillas al cuarteto y otro á la media vuelta, desigual y bajo para que nada malo le faltara, haciendo antes una salida en falso, y Molina colgó un par de adornos al cuarteto.

Luciendo rico traje del color de las lilas con costosos alamares de oro, apareció en el circo el reputado señor Lagartijo, armado de la tajante espada y ostentando en la siniestra mano el rojo escudo, porque escudo es lo que para defensa sirve.

Frente á frente de su enemigo, le retó con tres pases con la derecha, tres por alto (uno de aquellos y otro de estos, quedando descubierto), cinco cambiados y uno redondo. Tras de esto vino el momento supremo. Don Rafael se puso en guardia y dió á *Rumbón* una terrible estocada, describiendo antes con los pies un cuarto de circulo bastante grande hasta llegar al punto desde el cual se lanzó por el radio del centro. A paso de banderillas llama el vulgo á esta clase de estocadas; pero nada de vulgaridades. Conviene advertir que era adelantada y un tanto atravesada.

El diestro dió otros dos pases con la derecha, uno alto y cuatro trasteos, y *Rumbón* sin poder

decir ¡Jesús, valedmet lanzó el último suspiro. Séale la tierra ligera.

¿Quién puede negar que en el interior del hombre existe un germen de adivinación, que desarrollado ha producido brujos, profetas, adivinos, augures, etc., etc., etc.?

Y digo esto, delicadísimos señoritos de Sevilla, autores de la carta mencionada, porque este germen debió existir en el vaquero que bautizó al segundo toro con el nombre de *Rayo*, toro que debía lidiarse en Madrid el primer dia de tempestad, truenos y relámpagos del año de 1876.

Era este animal muy corredor, cardeno meano, bragado, bien encornado y luciendo unas cuantas astillas en el asta derecha.

El señor Chuchi le colocó tres para-rayos y fué derribado una vez; el señor Cangao tres, yendo á guarecerse en una bajo el estribo de la barrera, y don Juaneca aplicó dos veces la punta metálica. Tres aisladores del establecimiento de objetos de fisica de Mr. Bartolo quedaron deshechos durante esta tempestad.

Rayo caja de lejos y con toda la fuerza y velocidad que es de suponer.

El joven señor Pastor dejó al animalito dos parés al cuarteto, y el celeberrimo diestro D. Pablo Herráiz llevó también al cuerpo de la res una banderilla del mismo modo que su consocio. La compañera tuvo por conveniente guardarla en uso de su indisputable derecho.

Y ya estamos otra vez presenciando el temerario duelo entre el hombre y la fiera. El distinguido cervantino (asistió á las funciones que en honor de Cervantes han celebrado los escritores y artistas) don Salvador Sanchez, vestido de azul y negro, hizo su primer saluto á *Rayo*, que se encontraba duro y boyante, con un pose con la derecha, tres por alto y tres cambiados. El primer pase fué irreprochable, los demás jay! no se parecieron al primero.

Partien lo ambos, toro á torero, desde puntos opuestos en la misma linea, dió el segundo al primero una estocada algo baja y algo atravesada que la señorita Dolores llamaria arrancando.

Unos aplaudieron, otros silbaron ¡trreverentes!

Y lo que es peor, silbaron antes que el diestro comenzara á torear, en cuanto le vieron, y como continuacion de la que sufrió en la anterior corrida.

Van durando las silbas algo más de lo que decia el reputado publicista Cúchares.

Precioso ¿sería presumido? hacia que le llamaran sus compañeros el tercer toro del señor Laffitte lidiado ayer. Su traje era retinto, albarbado, liston y bragado; por sus armas se le calificó de astiblanco y bien encornado.

Antes de probar el hierro se coló suelto sobre el señor Chuchi, que luego le hizo dos caricias sin tener que llorar desequilibrio alguno. El señor Cangao solo echó un requiebro á *Precioso* y perdió un hermosísimo alazan haciendo antes el papel de culebra con gran perfección, es decir, arrastrándose un poco por el suelo. Don Juaneca se atrevió á jugar dos veces al tute, don Francisco Calderon una y don Antonio, que salió á la plaza restablecido en su importante salud, otra.

Al caballo de este último le acometió el toro por parte que no es prudente ni licito nombrar, y partió desbocado con gran exposición del gínete si no fuera este uno de los *centauros*, resto de la mitología griega.

Como el lector puede ver, todos los reservas y reservados tuvieron algo que ver con *Precioso*; pero le trataron con tal comedimiento y finura que no hicieron brotar la roja sangre sobre su morrillo.

Retirada la caballería, el señor Manolin puso un par de rehiletes al relance muy buenos, y otro par de la misma clase pero desigual, y después de una salida falsa, don Felipe I del toreo clavó otro par tambien cuarteando.

Don José Machio y otras yerbas y mucha pre-

caucion, con traje grosella y plata, se colocó á dos ó tres kilómetros de distancia de *Precioso* y le dió trece pases con la derecha mano, tres por alto, uno cambiado y un ataque falso. Despues agitó la defensa dos veces, una por alto y otra con la derecha, prólogo de un mandoble de guillotina, porque indudablemente trató de decapitar al cornúpeta.

En uno de los pases sufrió una colada don José, de la que sale hecho legía si don Felipe no interpone su manto salvador á tiempo.

De dónde procedía el cuarto toro es bien fácil de adivinar sabiendo que se llamaba *Madroño*: con tal nombre, claro está que sus antecesores nacieron en Madrid, lo mismo que aquellos cuyos apellidos sea *Oso*.

Se presentó andando reposadamente y como quien no tiene prisa por nada ni por nadie; era colorado, bragado, ojo de perdiz, cornigacho y aprestado.

Blando y amigo de cernerse como harina, sufrió solamente seis disgustos que le fueron propinados sucesivamente. Al señor Chuchi correspondieron dos, en los cuales ejecutó varios y difíciles ejercicios aéreos y terrestres; los restantes pertenecieron á don Antonio, que tuvo la fortuna de no olvidar ni por un momento el centro de gravedad.

Don Juan Molina hizo una salida falsa y clavó un par de banderillas al cuarteto, hizo otra salida falsa y puso otro par al sesgo; luego no hizo nada.

Don Mariano cumplió con un par al cuarteto, tan desigual como el que al sesgo puso su caballerillo.

Entre las muchas ventajas que tiene una corrida de toros á la moderna es que hay toreros que al mismo tiempo que trabajan en el redondel demuestran que son eminentes filósofos. Dígalos si no don Rafael Molina, que ayer dió una conferencia sobre la eternidad, idea que dió á conocer todo lo aproximadamente que es posible, atizando á *Madroño* 53 pases interpolados entre las estocadas del modo siguiente:

Cualro pases naturales, once con la derecha, cinco altos, nueve cambiados, ocho redondos, y una pérdida de la a larga.

Tres con la derecha, tres altos, uno cambiado, uno redondo y á paso de banderilla y un pinchazo en hueso.

Cuatro pases con la derecha, tres altos y una estocada andando, en buena parte, aunque no la parecía lo mismo á *Madroño*, el cual se echó, se levantó y volvió á reclinarse, gracias á un descabellito de primer intento.

—Ese toro era una babosa y sá puesto malo porque el espá no ha sabio lo que sa hecho con la percalina.

—Pero, señá Dolores, ¿es esa la manera de cumplir la promesa?

—Miste, si no hablo, reviento; dipensusté, y hasta otra; pero hay veces que no lo pué una remediar.

En el tendido núm. 5 vociferaba como un condenado un individuo, ayudado de una hembra, sin que la autoridad pudiera hacerle callar, al presentarse en escena *Valenton*, á quien tengo el gusto de presentar á Vds. Era negro, corniveleto, flaco, blando, voluntario y un verdadero tren por la velocidad de su carrera.

El tantas veces mencionado señor Chuchi le hizo siete sangrías nada menos; D. Antonio cinco, con lo que hay para dejar á un elefante tan transparente como un papelito de fumar.

El orador del tendido núm. 5 continuaba predicando, y tales frases debían salir de sus lábios, que los oyentes se sublevaban contra él. Un guardia quiso llevarlo á predicar á otra parte, pero el público se opuso, y la autoridad cedió para tener el gusto de seguir escuchando sus discursos.

En el cielo las cosas iban peor que en el tendi-

do; negros nubarrones comenzaron á acumularse en el céntit de la plaza y amenazaban lanzar sobre los concurrentes torrentes de oxígeno y hidrógeno. (Si esto no les parece serio á los firmantes sevillanos, no sé yo á qué llaman formalidad.)

Despreciando las amenazas de las nubes y los enemigos del toro hizo don Pablo una salida falsa y puso medio par de banderillas al cuarteto, y sin otra salida otro medio al cuarteto también y delantero; de modo que todo fueron medios ayer para el señor Herraiz. Pastor puso la palabra fin á la obra con un par de bengalas al relance, desiguales.

—Se acuerdan ustedes de la estocada que al segundo toro dió el señor Sanchez Frascuelo? —Recuerdan ustedes que fué arrancado, delantero y algo poco atravesada? Pues la que dió á *Valenton* era lo mismo, salvo una pequeñísima diferencia, la de ser más atravesada.

Antes de herir dió cuatro pases con la derecha, dos altos con colada en uno, y otros dos cambiados.

Silbidos, aplausos: hubo para todos los gustos.

Tronaba, relampagueaba y salía el sexto toro tan coqueto como el tercero; se llamó *Bonito*, así como aquel se firmaba *Precioso*.

Y lo que es bonito, no era mucho que digamos; negro mulato de pelo, corniaberto y flaco, fué como el anterior, blando y algo aficionado á tomar la puerta, sin duda para no moljarse, porque han de saber ustedes que á todo esto llovía, como si estuviera de Dios que no se celebren corridas sin el respectivo remojo.

Importándole poco su belleza echó el señor Gutierrez (Chuchi) dos borrones en el morrillo de *Bonito*, si bien le costó la pérdida de un pegaso; don Antonio le hizo cinco picaduras y el Cangao una, descendiendo á la tierra con el cuerpo invertido.

No diré que bien, pero sí que muy pronto terminaron su misión los señoritos Manolín y Felipe; el primero con un par á la media vuelta designal y otro al relance, y el segundo con un par al relance, una salida falsa y otro al cuarteto.

Machido, la finura ante todo, verificó para terminar la fiesta cuanto se verá en el siguiente inventario:

Dos pases con la derecha y un desarme.

Uno con la derecha, dos por alto y un pinchazo á volapié en las tablas.

Otro pinchazo lo mismo escurriendo la humanidad.

Un pase con la derecha, dos por alto y otro pinchazo bien señalado.

Otro pinchazo con aconson tirando trapo, palo y todo lo que puio tirar.

Otro pinchazo incalificable.

Luego habrá quien diga que el señor Machido trabajó poco.

El toro debió morir, porque nada hay eterno en la vida, y menos teniendo tanto agujero en el cuerpo.

Con lo cual terminó la corrida: me despido de doña Dolores, como ahora me despido de los sevillanos serios, poniéndome á sus órdenes y besándoles respetuosamente la mano.

RESÚMEN.

Los toros del Sr. Laffitte han tomado 47 varas; han dado 7 caídas, han matado 6 caballos, herido 1, y han recibido 16 pares de banderillas y 3 medios.

Lagartijo ha dado 68 pases de muleta, 2 estocadas, un pinchazo y un descabellito; Frascuelo 17 pases y 2 estocadas, y Machido 32 pases, una estocada y 7 pinchazos.

APRECIACION.

Como esperábamos, la corrida de toros verificada ayer no ha llegado á mediana. El señor Laffitte, que parece ser el que esta temporada va á surtir la plaza de Madrid, tiene muchos toros; entre ellos los habrá buenos y malos y Casiano

los escoge entre los últimos. En general, los bichos ayer fueron voluntarios, pero blandos y reacios en el último tercio de la lidia, distinguiéndose únicamente el segundo, que demostró más cabeza y más bravura que sus compañeros.

Lagartijo no estuvo tan desgraciado como en la anterior corrida, y este es el único favor que puede hacérsele. No saltaron los pases con encorvamiento y los cuarteos de costumbre. Vamos perdiendo la esperanza de ver en la plaza de Madrid la suerte de volapié, tal y como debe efectuarse, porque siendo Rafael el diestro que con más interés y condiciones parecía deseoso de practicarla, ha adquirido resabios tales, que cada día se halla más lejos de matar toros en la forma dicha. Si no pone gran cuidado en corregirse, no saldremos de las estocadas á paso de banderillas y no siempre buenas, que constituyen ahora su especialidad. En su segundo toro ayer empleó una brega que no tiene disolpa, porque siendo aquél de buenas condiciones y obediente al trapo, hasta un extremo no muy común, no supo darle los pases que su estado exigía. Cerca de sesenta pases dió Rafael, y casi todos inútiles, porque ninguno fué de castigo para fijar al toro, ni por alto para quitarle el defecto de humillar, único que tenía. La estocada andando con que terminó la faena debió darla al principio, una vez que, como se vió, no sabía preparar á la res en las condiciones necesarias para tirarse á matar. Una primer espada debe conocer bien todos los medios que existen para quitar á los toros los defectos que imposibilitan la última suerte.

Frascuelo estuvo más afortunado al pasar á sus dos toros, especialmente en el primero, en que dió dos ó tres pases buenos; pero no saltaron los pases de piés ni el movimiento continuo en casi toda la faena. Las estocadas no fueron buenas ni mucho menos, especialmente la segunda, y los aplausos de los que se dejan llevar por personales simpatías no debe tenerlos en cuenta para nada, ni dejarse alucinar por ellos. Los dos toros que le tocó matar tenían excelentes condiciones y merecían seguramente que el diestro procurara lucirse más, poniendo gran cuidado al señalar la estocada. Si ciertas faltas se dispensan cuando se trata de un toro difícil, no pueden perdonarse jamás al ejecutarlas en la lidia de reses boyantes, con las que un diestro de fama tiene el deber de llevar la precisión y la brillantez hasta el último límite.

De Machito poco hemos de decir; hoy ha tenido la desgracia de que le toquen dos toros, el primero especialmente, muy superiores por sus malas condiciones, á las facultades del diestro. Cuando esto sucede, no sería justa la severidad; solo le advertiremos que cualquiera que fuese la índole de un toro, la serenidad es indispensable para hacer menos seguro el peligro.

Los banderilleros y picadores, ni bien ni mal. La dirección de la plaza regular.

El servicio de caballos malo.

La presidencia bien.

La entrada floja.

TOROS EN BARCELONA.

Segunda media corrida, celebrada el 30 de Abril de 1876.

Con un tiempo magnífico, se ha dado la segunda media corrida. Un calor sofocante hacia esperar con ansia las cuatro. Por fin, la llegada del señor presidente hace salir la apuesta cuadrilla, que es recibida con atronadores aplausos.

Dieron suelta al primero, perteneciente, como los siguientes, á la ganadería de D. Gregorio Rípamilan, de Egea de los Caballeros, con divisa encarnada.

Era castaño, albardo y cornialto, de libras y con muchos pies, y después de algunos recortes de la cuadrilla, en los que sobresalio Martínez, dió Ruiz tres verónicas regulares rematando con una buena navarra.

A pesar del mucho capo, el bicho conservaba

muchas piernas cuando tocaron á palos, que le fueron colocados por Ojeda y el Esgalichao: el primero, dos pares al cuarteo despues de una salida falsa, y el Esgalichao puso un par al cuarteo.

José Ruiz brindó y se dirigió al toro, que no hacia por nadie, y solo pensaba en escabullirse. A carrera por pase, dió tres naturales, cinco por alto, uno de pecho magnífico y obligado, tres en redondo y tres cambiados con desarme. Siguieron cuatro en redondo, un cambio, cuatro por alto y se pasó sin herir. Otro pase natural y otro paseo sin herir, un volapié corto, muy bien señalado, dos pases por alto, otra corta á volapié y despues de pasarse tres veces sin herir dió un tremendo golletazo. Fué aplaudido por los inteligentes, pues era el único medio de deshacerse de aquel animal.

El segundo era castaño claro, corniaberto y astiblanco, de más libras que el anterior y de menos pies.

Martinez le sacudió tres verónicas con mucho baile y los muchachos algunos capotazos. Algo huido estaba el bicho, cuando los del cuévano *echaron su respiro*. Ojitos y Tornero cogieron los palos, poniendo el primero uno y medio pares cuarteando y Tornero un par tambien cuarteando.

Martinez cogió los chismes y pasó al bicho cuatro veces por alto y una de pecho, y se pasó sin herir; dió cuatro pases más por alto, seis naturales con una colada, dos pases más naturales, propinándole un volapié hasta los deos; once medios pases, un intento de descabello y otro volapié, fueron lo suficiente (que no es poco), para dar con este bicho en tierra.

Era el tercero del mismo pelaje que el anterior y con muchos pies. Ruiz le sacudió nueve verónicas á la navarra y Martinez lo saltó al trascuerno. Ches y Ojitos, chico, colgaron dos pares, el primero al cuarteo y el segundo medio tambien cuarteando. Mucha era la intencion del bicho, que sabia distinguir el bulto del engaño, por lo que tuvo que emplear Ruiz una pesada brega dando pruebas de gran serenidad. Un pase natural, cinco en redondo, cinco cambiados, un desarme, un cambio, no en la cabeza sino en el color, once en redondo, diez por alto, uno natural y se pasó dos veces sin herir; una estocada á la carrera, cuatro pases por alto y una buena á volapié.

El cuarto fué el toro de la tarde, negro, albardao, con gran potencia en las patas, corni-corto y apretado, saltó una vez por el tendido núm. 1, cuatro por el 3, dos por el 2, y una por la puerta de cuadras y esparciendo el terror por la gente del callejon y arrimando un par de puntazos á un muchacho que se hallaba montado en la valla, que fué conducido á la enfermería. Pocas veces hemos visto tanta bravura; remataba siempre en los tableros y corneaba con furor. Cuando tocaron á parear Ojeda puso un par de frente y el Esgalichao tres medios. Martinez estuvo feliz con el bicho, muy ceñido, y tal como se debe dió cinco por alto, dos en redondo y un magnífico volapié. El bicho al sentirse la estocada saltó por el 1, y vuelto al redondel cayó como herido de un rayo y se acabó la función, digo, no se acabó, pues salieron dos novillos para el público que hicieron temblar á la tierra con sus revolcones.

En resumen: la cuadrilla trabajó con mucha voluntad. Ruiz, dadas las malas condiciones de sus bichos, estuvo muy bien. Martinez más afortunado y se le concedió el segundo toro. Hasta el domingo.

El Corresponsal.



En las corridas que se verificarán en Bilbao en el próximo Agosto, trabajará con su cuadrilla el espada Francisco Arjona Reyes.

La corrida verificada en Jerez de la Frontera el 30 de Abril parece que dejó satisfechos los deseos de la extraordinaria concurrencia que acudió de Cádiz y Sevilla á presenciar la fiesta taurina.

El Gordo tuvo la desgracia en el último toro, al quite de un picador que había caido al suelo, de que se le liasen los pies en el capote y caer á su vez, pasándole el bicho por encima, pero sin consecuencias, pues se levantó instantáneamente y le dió una bofetada al toro.

Currito Arjona bien en la muerte de sus bichos, matando el segundo de una estocada.

La gente de á pie y de á caballo bien.

Se calculan 20 caballos muertos.

Ha sido anulada la contrata que para torrear en Linares los días 31 de Mayo y 30 de Agosto tenía hecha el espada José Campos (Cara-ancha) á consecuencia de haber tomado en arriendo otra empresa la plaza de aquella ciudad.

Ha sido escriturado para trabajar con su cuadrilla en la plaza de toros de Ronda el dia 20 del actual, el espada José Campos (Cara-ancha), llevando como segundo á Fernando Gomez (Gallito), y el dia 15 y 16 de Junio torearán ambos diestros en la plaza de Granada.

Cara-ancha ha sido tambien ajustado para trabajar con su cuadrilla en la plaza de toros de Alicante los días 13 y 16 de Julio, en la de Santander el 23 y 25, acompañado del Gallito; del 20 al 23 de Agosto con su cuadrilla en la plaza de Bilbao, y en Lisboa los días 11, 14, 25 y 28 del corriente mes; no habiendo podido aceptar otras contratas que le han sido ofrecidas por celebrarse en días que tenía corridas en otras poblaciones.

Segun noticias que tenemos de Jerez de la Frontera, el dia de San Juan se correrán en aquella plaza seis toros del Sr. Nuñez de Prado.

Varios ganaderos de reses bravas han acordado suplicar al señor gobernador de esta provincia, manda variar los topes que actualmente se ponen á las varas de detener.

En un periódico de esta corte hemos leido que el señor conde de Heredia Spínola, piensa nombrar al Sr. D. José Santa Coloma, asesor de la presidencia de las corridas de toros.

Celebramos de todas veras el nombramiento referido, por más que en nuestro concepto, esta medida por sí sola, como decímos en otro lugar, no responde á las miras de los señores que componen el ayuntamiento.

Tenemos el sentimiento de anunciar el fallecimiento de dos de los más acreditados ganaderos de reses bravas, el Sr. D. Antonio Hernández, de Madrid, y D. Ildefonso Nuñez de Prado, de Sevilla. Ojo: ver n° 54

Acompañamos á sus respectivas familias en su natural sentimiento.

ESPECTACULOS.

En el circo de Rivas, Arderius ha presentado una traducción de la opereta de Lecoq, *Giroflé-Giroflá*, que con el título de *Rosicler y Tulipán* ha arreglado el Sr. Pina y Domínguez. De uno á otro arreglo hay poca diferencia, aun cuando el gracejo abunda en más ocasiones en la nueva traducción del Sr. Pina.

La música fué muy aplaudida, y tambien los artistas en distintas ocasiones.

Otra de las novedades de la semana ha sido la presentación de los célebres concertistas señores Coelho y el niño Dauermont, que en el teatro de la Comedia han sido aplaudidos con entusiasmo en la interpretación del *cristalófono*, instrumento especial formado por copas de cristal, y del violín.

Desde mañana actuarán dichos artistas en el circo del Príncipe Alfonso.

En el circo de Price continúan llamando la atención del numeroso público que acude todas las noches, los célebres montañeses de los Apeninos, que solo están contratados por quince funciones, anunciándose para dentro de muy breves días el *debut* de otros notables artistas que deben llegar á Madrid en uno de los días de la próxima semana.

En el teatro de Apolo fué suspendida anoche la función por orden de la autoridad, segun se anuncio al público.

No sabemos la causa, pero la suponemos.

CHARADA.

Por ver la *dos y primera*
á una tiple de café,
me gasté media peseta
tomando una noche *tres*.
Y no me pesó, lector,
que daba aquella mujer
el *prima* con tanto arte
y con tantísimo aquel,
que en mi pecho *una* y *tercera*
su recuerdo, con placer.
Y eso que toda su historia
me ha referido una vez,
y he visto que hay *tercera* y *prima*
para hacer un libro y cien.
El todo es el gran recurso,
como lo vimos ayer,
del que hoy explota la plaza
y es de empresarios el rey.

SOLUCIÓN DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Si *mi* tiene tres bemoles
y *miu* repite el gato,
al oír *Miura* un diestro
pierde á correr los zapatos.

DEMÓCRITO.

GALERIA DE «EL TOREO.»

En la administración de esta revista, Corredora baja de San Pablo, 43, y en el despacho central, Puerta del Sol, núm. 13, almacen de papel y objetos de escritorio de J. F. Calderon, se hallan de venta retratos sueltos de los españoles *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*, impresos en magnífico papel, al precio de 2 rs. cada uno.

Los tres retratos en una sola hoja, para cuadro, á 4 rs.

Imp. de P. Nuñez, Corredora Baja, 43.